

Escapada el paraje natural “Cuatro Calas” Águilas (Murcia)

24 – 28 de Febrero de 2018

Mi mujer y yo disponíamos de cinco días, estamos en invierno y, echando un ojo al mapa del tiempo, la única zona peninsular en la que había pronóstico de buen tiempo era en la “Costa Cálida”. Como no la conocemos, reunimos información y nos fuimos para allá con la nevera y despensa preparadas para pasar cinco días y cuatro noches.

Nos sorprendió esta zona muy gratamente. El plan que tuvimos es el que os vamos a recomendar y paso a describirlo sin enrollarme demasiado pero intentando seros útil.

¿Dónde dormimos? Tenemos que distinguir claramente lo permitido/legal de lo consentido/pero ilegal y con riesgo de multa, aunque a los europeos eso les debe de importar poco, pues –supongo- no les llegan a casa como a los españoles.

El ayuntamiento de Águilas aprobó este mismo año, 2018, la nueva normativa específica para autocaravanas. Y lo hizo, dicen, para regular el caos y graves problemas que venían sucediéndose en todo el municipio. Me la leí antes de salir y, en resumen, se puede estacionar donde no esté expresamente prohibido con carteles y cumpliendo –claro está- las normas de tráfico. Sólo se puede pernoctar en campings o áreas de AC autorizadas para ello. Lo segundo que hice fue llamar por teléfono al ayuntamiento y me dijeron que para dormir, el Área de AC “Anibal” en Calarreona, o en los campings. También me dijeron que no hay ningún problema de estacionar en cualquier aparcamiento de las calas.

Sabiendo esto, al llegar fuimos a ver el Área de AC que está a unos dos kms. de Águilas, al comienzo del paraje natural Cuatro Calas, a 300 m. de la playa, a pie de carretera y junto a gasolinera. Vale unos 12 euros con luz y ducha. Después fuimos al camping Bellavista, en la misma carretera, también junto a la playa y más cerca del pueblo, a un km. Vale unos 21 euros con todo. Resultó que el camping estaba lleno y había otras tres Ac en lista de espera y estacionadas en el aparcamiento, donde podíamos quedarnos, instalarnos con luz y disfrutar de todos los servicios del camping por 12 euros diarios. Y así lo hicimos. El sitio es más agradable que el área, está más cerca del pueblo para ir andando, los servicios son limpios de 10 y vale lo mismo. No lo dudamos, y nos quedamos las cuatro noches en el parking del camping. Llegó a producirse una plaza dentro, pero rehusamos, pues teníamos todo lo bueno y pagábamos la mitad. El camping os lo recomendamos sin dudar por limpieza, orden, silencio, seguridad y ubicación, además de precios. Fuimos también a ver un Área de Ac en Calabardina, “La tortuga mora”, pero está cerrada y denunciada. El dueño nos contó que se ha pedido los permisos para hacer un camping baratito.

¿Qué hicimos?

La primera tarde/noche nos fuimos andando a Águilas desde el aparcamiento del camping Bellavista, donde nos habíamos instalado. Hay sólo un km. a la playa de Poniente. Recorrimos toda la avenida marítima, preciosa, viendo como los rojos de la puesta de sol iban dando paso al azul cobalto de una noche de temperatura agradable y nada de viento. Al poco se iluminó el imponente castillo de San Juan de las Águilas, así como la original arquitectura del auditorio y palacio de congresos. Hasta ahí 3 kms. Con otro km. pasas el puerto deportivo y llegas a la playa del Hornillo, con su muelle de mineral. Dentro del pueblo, recorrimos las calles y terminamos en la plaza de España, admirando sus árboles inmensos y bonitos edificios que nos parecieron bien cuidados, como el del ayuntamiento, al estilo mudéjar. A pesar de ser invierno y haber pasado ya los carnavales, buen ambiente en locales de copas y bares. Y nos volvimos a la AC, donde nos esperaba el mejor de los “restaurantes”, con una buena tortilla de espinacas, quesos de cabra, fruta y el mejor de los vinos de Lebrija. Película y a dormir.

El segundo día salimos andando hacia el paraje de "Cuatro Calas", a unos 3 kms. Y fue un gran descubrimiento. Hay que coger el carril bici, pasar por delante del área de AC Anibal, llegar a Calarreona y, como se acaba el carril, bajar a la playa, a pocos metros y seguir ya por ella el sendero que nos lleva a la playa la Higuera, subir un pequeño cerro y ¡sorpresa!, maravillosa vista de la cala Carolina y, a continuación cala Cerrada. Paisaje virgen, sin edificación alguna, con carriles que en sólo unos cientos de metros permiten a los vehículos llegar a los aparcamientos que son amplios junto al mar que está azul hoy, queriendo ponerse turquesa los ratitos que el sol le deja. Y para colmo de momento mágico, esa línea de autocaravanas frente a la playa. Nos dijimos, "aquí nos venimos con la AC y echamos el día". Y así lo hicimos. Difícil de describir el placer de ponernos justo a pie de playa, sin cometer ningún delito ni destrozo, con la ventana grande mirando hacia una cala de arena fina, contemplando toda su curva mientras hacemos las albóndigas y la ensalada. Territorio de paz y relajación como pocos quedan. Una maravilla. Al oscurecer nos volvimos al camping, pero he de decir que allí se quedaron todas las demás a dormir (más de 40). Destacar el orden, limpieza, silencio de los autocaravanistas europeos, sin desplegar campamentos.

El tercer día quisimos hacer una incursión exploratoria con la AC por Garrucha y Mojácar. Nos paramos en un par de calas muy bonitas, especialmente "Cala Cristal", a unos 20 kms. de Águilas, con un buen aparcamiento a pie del barranco. Dimos un paseíto y decidimos volver a nuestro pequeño paraíso de las cuatro calas. Esta vez aparcamos en la playa de Las Palmeras, que está en el límite entre Almería y Murcia, al otro lado del pequeño cerro que cierra el cofre del tesoro de cala Cerrada. Y estuvimos allí muy bien, con un acceso desde la carretera muy bueno. E hicimos también de comer... y echamos la siesta escuchando las olas... y leímos un buen rato... y nos dimos un último paseo por las calas vecinas que, según los carteles, han sido formadas, al igual que sus hermanas del Cabo de Gata, por "piroclastos tranquilos", "areniscas", sedimentos ocres que han permitido al agua y al viento moldear formas caprichosas y a los marineros esculpir pequeñas cuevas para refugiarse o guardar los aperos del mar, que no sé si se dirá así.

El cuarto día fuimos al mercado de abastos de Águilas, compramos la afamada gamba roja fresca, que es autóctona de estas aguas. Por 6 euros nos comimos un cuarto de kilo en nuestro "restaurante" particular, acompañando pollo con arroz y cerveza de Murcia, "Estrella de Levante", que está muy rica, que todo hay que decirlo, porque no hay nada que sepa mejor que los productos de la tierra en su propia tierra.

Contentos y felices, volvimos para Lebrija, parando a mitad de camino en el restaurante "Mesón Riofrío", a pie de la Autovía del 92, pasando Loja, donde nos comimos un pedazo trucha a la navarra con guarnición de patatas y verduras por 7 euros. Recomendable. Después de la siesta en el parking del mesón, despacito para casa, porque hacía bastante viento y a veces lluvia. Ese puente resultó que había estado nevando en media España y lloviendo en el resto, excepto ese rincón que por suerte o, más bien por desgracia, es el desierto de parte de Almería-Murcia.

Espero haber sido de utilidad para alguien. Saludos a todos y gracias a AC Pasión.



Ayuntamiento de Águilas



Auditorio de Águilas



Cala Carolina. Fijaos dónde están las AC



Cala Carolina desde el otro extremo



Cala cerrada y sus cuevas



Cala Cristal



Playa de Las Palmeras



Cala Cerrada y chiringuito Los Cocederos